

ateo en cueros, á lo mas puede robar, matar á algunos individuos, incendiar algun pueblo; mientras que los ateos con vestido fino y gentes de pluma pillan, emponzoñan, asesinan á los pueblos y ponen fuego á grandes Estados. Ademas, se debe saber lo que estos señores ganan con predicar el menosprecio de la religion. El grito: "¡Abajo los sacerdotes!" es seguido por todas partes de este otro. "¡Abajo los aristócratas y los ricos."

Sí, mi señor, estos principios: El gobierno lo puede todo, y la religion nada tiene que decirle, son invencion de ladrones, que quisieran que la religion cerrara la boca al pueblo y le atara las manos, mientras que ellos lo desuellan.

Platon Polichinelle.—Yo os doy las gracias, mi señor, porque habeis hecho tan estricta justicia de estos dos principios del ateismo político. Veamos ahora los medios que han tomado los ministros de la religion para impedir el caer ellos y los pueblos bajo la mano de los desolladores.

ENTRETENIMIENTO VEINTIUNO.

Dominio temporal del papa. Su origen. Su necesidad. Sentimientos de Napoleon. Respuesta á las dificultades.

Nosotros hemos dicho que el pontífice romano, para llenar la sublime funcion de padre espiritual de todos los cristianos del imperio y del mundo, debia gozar de una grande libertad: ademas, él se encontró bien pronto en la necesidad de luchar contra los emperadores por la defensa de la fé y de la constitucion de la Iglesia, ¿no comprendéis, amigos míos, que su sumision al César le habria quitado toda influencia sobre los príncipes y los pueblos extranjeros, casi todos en guerra con el imperio?

¿Cuál era, pues, la primera condicion de libertad para los papas? Era la de tener pan para ellos y para los que debian secundarlos en la adminis-

tracion espiritual del universo. Obligados á servirse para esta inmensa empresa, no de ángeles, sino de almas unidas á unos cuerpos (es decir, de hombres), era necesario que ellos aseguraran á estos cuerpos el alimento, el vestido, el alojamiento, los gastos del viaje, del despacho y del oficio.

Hasta entonces se habia provisto á estas espensas por colectas, por ofrendas, y aun en el intervalo de las persecuciones, por donaciones de tierras, como lo prueba un edicto de Constantino, para la restitution de los bienes quitados á las iglesias. Habiendo venido la cruz á consagrar el derecho de propiedad, y á conferírsele aun á los esclavos, ¿no era de toda justicia que la Iglesia á quien se debía este beneficio, gozara de este derecho de propiedad, y tanto mas, cuanto que por su destino las propiedades eclesiásticas eran como son todavía las mas populares de todas? En efecto, desde la mas remota antigüedad, la Iglesia ha hecho siempre tres partes de sus rentas: la primera para el sostenimiento de los altares: la segunda para el mantenimiento de los ministros tomados de todas las clases, y principalmente del infimo pueblo: la tercera para el socorro de los pobres.

La Iglesia que recogia entonces la sucesion del paganismo, encontró en Roma una infinidad de hombres y ninguna fundacion caritativa. El paganismo que era la adoracion de todos los vicios,

sobresalia en hacer pobres, pues cuando su número le llegaba á ser incómodo, se les llevaba á un puerto de mar, y despues de haberlos amontonado en algunos bajeles viejos que estaban ya sin uso, se les arrojaba al mar. Así lo habia hecho el emperador Galerio, uno de los últimos y mas furiosos perseguidores de la Iglesia.

Creo que esto era bastante para justificar las donaciones que Constantino y los fieles hicieron entonces á todas las Iglesias y sobre todo á la de Roma. Muchos protestantes y todos los renegados católicos que trabajan por hacernos protestantes declaman á porfia contra estas liberalidades que llaman indiscretas, y acusan á la Iglesia de haber renegado de la pobreza de Jesucristo y de los primeros pontífices. Se conoce desde luego que para estos señores nada les seria mas grato que un sacerdocio compuesto de gentes miserables, que en lugar de dar limosna, estuvieran reducidos á pedirla, y á quienes se podia encerrar por causa de vagamundería y de mendicidad. Los pueblos católicos siempre han pensado de otra manera, siempre han considerado como á bienhechores públicos á los que han fundado y dotado las iglesias, y como á ladrones sacrílegos á los que las despojan.

Mas para asegurar la independecia de su gefe espiritual ¿bastaba á los pueblos católicos que el papa no tuviera hambre? ¿Sus intereses religiosos

y aun materiales, no exigian que cuanto fuera posible estuviera tambien á cubierto de la influencia del César? Escuchemos sobre este punto á un hombre de genio, poco sospechoso de muy afecto á los papas, y cuyas palabras nos son referidas por un historiador todavía menos sospechoso.

En 1801, cuando se trató del restablecimiento oficial de la religion católica en Francia, Napoleon tuvo que combatir á todos los pancistas que se hallaban en los puestos públicos, sobre todo en el consejo de Estado. Al tiempo en que sobre cuarenta mil parroquias que comprendia entonces la República, treinta y dos mil doscientas catorce por un movimiento propio suyo habian abierto ya sus iglesias, y las cuatro mil quinientas setenta y una se preparaban para hacer lo mismo, aquellos honrados ateos querian que el omnipotente cónsul se opusiera á la supersticion de la Francia, y que puesto que se necesitaba de una religion para la canalla, le impusiera el protestantismo; del que él quedaria gefe y señor absoluto como lo son todos los soberanos protestantes. Despues de haber confundido estas odiosas necedades, Napoleon vino á hablar al papa, del que se le hacia un espantajo, y ved lo que dijo á sus consejeros.

“La institucion que mantiene la unidad es la fé, es decir el papa, guardian y custodio de la unidad católica, es una institucion admirable. Se

reprocha á este gefe el ser un soberano extranjero; lo es en efecto, y por esto es preciso darle gracias al cielo. Que se figure en un mismo pais una autoridad semejante al lado del gobierno del Estado. Reunida al gobierno esta autoridad, vendria á ser el despotismo de los sultanes; separado, hostil acaso, ella causaria una rivalidad espantosa, intolerable. El papa está fuera de Paris, y está muy bien; él no está ni en Madrid ni en Viena, y esto es por lo que nosotros soportamos su autoridad espiritual. En Viena, en Madrid, se tiene razon para decir otro tanto, ¿se cree que si él estuviera en Paris, los venecianos, los españoles consentirian en recibir sus decisiones? Es, pues, una grande felicidad que él resida fuera de su casa, y que residiendo fuera de su casa, él no resida entre rivales; que él resida en la antigua Roma, lejos de la mano de los emperadores de Alemania, lejos de la de los reyes de Francia ó España, teniendo la balanza entre los soberanos católicos, inclinándola siempre un poco al mas fuerte, y levantándola luego si el mas fuerte viene á ser un opresor. Son los siglos quienes han hecho esto, y lo han hecho bien. Para el gobierno de las almas es la mejor y la mas benéfica institucion que se puede imaginar.”¹

Esto era lo que pensaba en la calma de su racionalidad el papa, y custodio de la unidad católica.
 1. Historia del consulado por Mr. Thiers, lib. 12.

zon el mas grande genio político y militar de los tiempos modernos; y cuando mas tarde la ambicion le trastornó la cabeza, vosotros sabeis que él expió cruelmente el destronamiento y la cautividad de Pio VII.

¡Y bien! esta independendencia política del papa, que estuvo y estará siempre en los votos y en las necesidades del universo católico, Dios la preparó desde el advenimiento de Constantino. Despues de una corta mansion en Roma, le ocurrió á este príncipe la idea de edificar á Constantinopla, y fijó en ella su residencia el año 330. Despues, cuando la particion del imperio en dos, los emperadores de Occidente residian en Milan y en Ravena con preferencia á Roma; tanto así la opinion general les decia que su trono figuraba mal al lado del trono espiritual de S. Pedro.

La mayor parte de los emperadores hasta Augustulo destronado por Odoacro en 476, habiéndose hecho por sus debilidades y costumbres bestiales el desprecio de sus vasallos y de los bárbaros, naturalmente sucedió que Roma é Italia se dirigieran hácia los papas, como á su único refugio en los tiempos desastrosos.

Así fué que en el año 452, cuando Atila, despues de haber assolado las Gaulas y dos tercios de la Italia, se disponia para hacer de Roma un monton de ruinas, el emperador Valentiniano III, sus generales, sus patricios y el pueblo, temblando

como una hoja miserable, no encontraron sino al papa S. Leon, que se atreviera á salir al encuentro, del que con tanta razon se llamaba el *azote de Dios*. Las palabras del pontífice alcanzaron, en efecto, del terrible idólatra, lo que no habrian obtenido diez legiones romanas.

Tres años despues, cuando Valentiniano III, que se entretenia en ultrajar á las mujeres, mientras que los bárbaros violaban por todas partes el imperio, que habria sido muerto y que su mujer habria entregado á Roma al rey de los Vándalos Genserico, fué tambien S. Leon quien desarmó en parte la crueldad del mas furioso enemigo del nombre romano. ¿Se dirá que los papas usaron hábilmente de su influencia, y de los servicios que ellos prestaban para llegar al trono temporal? No, nada seria mas contrario á todos los monumentos de la historia. Despues de la caida del imperio de Occidente, los papas no cesaron de conjurar á los emperadores de Oriente á tomar la defensa de Italia assolada horriblemente por los bárbaros.

Por último, en 752, es decir, cerca de dos siglos despues que los emperadores de Constantinopla, aplicados los unos á revolcarse en la inmundicia, los otros en rehacer la religion de Jesucristo, se ocupaban tan poco de Italia, como si no hubiera existido, entonces vemos al papa Esteban II invocar el socorro del rey de los Fran-

cos, Pepino, padre del inmortal Carlo Magno, contra las horribles devastaciones de Astolfo, rey de los Lombardos: Pepino, despues de varias intimaciones, todas sin efecto, pasa los montes á la cabeza de un ejército, obliga á Astolfo á volver lo que habia tomado al patrimonio de S. Pedro, y á este patrimonio que comprendia ya la ciudad de Roma, sus dependencias y grandes dominios, agrega por una solemne donacion las veinte y dos ciudades del Exarcado de Ravena que él acababa de reconquistar del tirano. Carlo Magno en 774 vuela al socorro del papa Adriano II oprimido de nuevo por Didier, rey de los Lombardos, hace á éste prisionero, junta la corona lombarda á la suya, confirma la donacion hecha por su padre, le añade mucho y pone de esta manera el último sello á la monarquía pontifical, la mas pura en su origen, la que aun segun el testimonio de los mejores escritores protestantes, salvó la sociedad en la edad media, la que es todavía la mas necesaria al reposo de la Europa, segun el juicio unanime de todo lo que hay de políticos sensatos.

No es ésta sin duda la idea que os habrán dado, amigos míos, de la corona temporal del papa, ni los pancistas voraces, que no há mucho habian intentado poner esta corona sobre la cabeza de un rey absoluto. En lugar de Pio IX decretando al universo por su palabra y sus virtudes la ley de justicia y de caridad que obliga tanto á los sobe-

ranos como á los vasallos, necesitaban estos señores del gefe de la jóven Italia, Massini, dando á todos los voraces de Europa, desde lo alto del capitolio, la señal del robo y de las proscripciones.

No pudiendo responder en detal á las sandeces infinitas que se han dicho en estos dias contra la dominacion temporal de los papas, suplico á los señores mis interlocutores, me indiquen las que hayan hecho mas impresion en su espíritu.

El Instructor.—Entre las declamaciones con que nos han aturdido despues de la guerra contra la república romana de Massini, son cuatro las que se hacen valer sobre todas. Primero, el Evangelio, especialmente en estas palabras: "Mi reino no es de este mundo;" segundo, el derecho de los romanos para darse un gobierno á su gusto: tercero, los abusos del gobierno pontifical: cuarto, las continuas alteraciones de los papas con los gobiernos temporales por la conservacion de su dominio y sus propiedades eclesiásticas.

Se ha preguntado, ¿por qué el papa defiende tanto su poder temporal, y si no le estaria mejor imitar á Jesucristo, que Señor del universo, no quiso poseer ni aun donde reclinar la cabeza? La carga de gobernar el imperio inmenso de las almas, ¿no es bastante gloriosa y bastante pesada, sino que es preciso que agregándole la de administrar un Estado, se ponga el papa en la imposi-

bilidad de proveer suficientemente al gobierno de la Iglesia y al bien temporal de sus vasallos? De aquí los abusos notables y las quejas de los romanos, á quienes se les despoja de sus derechos políticos. Se atribuye tambien á la reunion de los dos poderes las escandalosas luchas del papado con el imperio en la edad media y el abuso de las excomuniones, que ha terminado con causar el menosprecio de las dos potestades y el de las armas espirituales. Tales son, mi señor, las principales objeciones que han corrido y han impresionado aún á las buenas gentes.

Platon Polichinelle.—Como ya he respondido á las tres primeras objeciones en el Despertador del pueblo, ahora seré corto.

Primero, si es necesario que el papa represente en todo la vida del divino Salvador, es preciso pues, que en lugar de gobernar la Iglesia, se ocupe de misionar en las ciudades, en los pueblos y en los campos, y que á los tres años se le haga espirar en una cruz.

“Mi reino no es de este mundo.” ¿Qué significa esta respuesta de Jesucristo á la pregunta de Pilatos: “¿Vos sois el rey de los judíos?” Significa que el Hijo de Dios no habia bajado del cielo para restablecer el trono temporal de David y sentarse en él: concluir de estas palabras de Jesucristo, que su Majestad haya prohibido á los gefes de su Iglesia ocupar en la sucesion de los tiempos un

trono temporal necesario al libre ejercicio de su poder espiritual, es una pura necedad.

Segundo: Sin duda que la carga de velar sobre la marcha de un millar de diócesis diseminadas en toda la estension del globo, bastaria al papa mas activo; ¿pero encontráis, vosotros, un lugar donde él pudiera llenar esta obligacion al abrigo de toda influencia sospechosa á los gobiernos con los que debe tratar, y ademas proveer á los gastos de la mas vasta administracion que jamas se ha visto?

Yo he oído á algunas buenas gentes que creen conciliarlo todo, reduciendo el dominio del papa á la ciudad de Roma, al puerto de Civita-Becchia y al pequeño territorio que los une. En cuanto á los gastos de la administracion, se proveeria, dicen ellos, por cuotizacion de los Estados católicos. . . . Esto se puede decir despues de la comida y no puede pasar de allí.

Un papa que desde sus ventanas, oyera el ¿quién vive? de los centinelas austriacos, napolitanos ó piamonteses, podria acomodar á los gabinetes de Austria, de Nápoles, del Piamonte; pero dudo mucho que esto conviniera á los verdaderos católicos austriacos, napolitanos ó piamonteses; y estoy muy seguro que de ninguna manera convendria á los franceses, á los belgas, á los españoles, á los portugueses, á los irlandeses, á los americanos, &c. &c. Un papa asalariado por gobernantes, que á

la primera piadosa intimacion, le cortarian los víveres, no es ciertamente una idea católica. Es mas aceptable lo que los siglos han hecho, y hecho bien segun el dicho de Napoleon. Honor, pues, á los soldados franceses que han ido en 1849 á defender contra los bandidos la obra del tiempo de sus padres del siglo VIII, y á reparar los escándalos de Febrero de 1798, y de Julio de 1809.

Tercero, se habla de los abusos que ha producido en los Estados del papa la reunion de las dos potestades en una misma mano; ¿pero quién ha gritado mas alto contra estos abusos? Son algunos honorables nobles, abogados y propietarios de Roma, que apenas han llegado á ser señores de sus Estados, cuando han llamado sobre ellos el oprobio, la devastacion y la ruina, y los han entregado á los mas insignes bigardos de Europa.

Me diréis que los mismos gobiernos extranjeros han solicitado la reforma de estos abusos. Sí, todos nuestros gobiernos liberales pasados se lamentaban del gobierno pontifical, y ellos tenian mucha razon. El papa tenia cámaras para discutir ocho meses del año sobre la libertad y la economía, doblando en todo y triplicando la servidumbre y las cargas públicas. Con las cortas rentas de un pequeño Estado encuentra el papa los medios de proveer á la administracion del universo católico, al progreso de la Iglesia en las cinco partes del mundo, y á conservar en su capital

la reputacion de la ciudad de las maravillas y del paraiso de los artistas y de las bellas artes, de asilo abierto á todos los desgraciados, y á todas las grandezas decaidas y perseguidas. Ellos al contrario, es decir, los gobiernos liberales no saben mas que adeudar y arruinar á los pueblos en lo moral y en lo material, y abrir bajo de sus piés el abismo de las revoluciones. ¿Podrian estos dejar de ver la administracion temporal de los papas como una censura de la suya?

Yo no pretendo sostener que el gobierno papal esté exento de abusos. ¿Cuál es, pues, el gobierno perfecto? Creo que no se me citará el gobierno constitucional que, hecha la esperiencia en la misma Italia, es ahora bien conocido como el mejor medio para las capacidades orgullosas, rapaces y habladoras, para explotar á fondo é impunemente la religion, la moralidad, las libertades públicas, las rentas, el bien moral y material de un Estado, hasta el dia en que estos charlatanes y gruñidores deban ceder el lugar á los descuartizadores de hombres, sustituyendo el cadalso á la tribuna. Que los pancistas del justo medio de la Italia y de otras partes, estuvieran muy contentos de someter al papa á una carta constitucional, que permite á algunos abogados darle la ley y matar con un mismo golpe al gobierno de la Iglesia y del Estado, negándole los subsidios, se concibe muy bien; pero esto no puede acomodarle ni

al mundo católico, ni al verdadero pueblo romano. Este ha manifestado lo que él piensa del gobierno pontifical celebrando su restauración en Abril de 1850 con regocijos los mas cordiales y espontáneos que jamas se habian visto.

Entre las muchas ventajas de que ya he hablado en otra parte, el pueblo romano tiene la de tener siempre á su cabeza á un príncipe ilustrado, virtuoso y cristiano, obligado á sacar del Evangelio sus reglas de conducta, y de reflexionar frecuentemente en la terrible cuenta que habrá de dar á Dios de sus sublimes funciones de pontífice y de rey: esta garantía es despues de todo la mejor. Un soberano como éste no podrá acaso, cubrir los mares con sus flotas, ni llenar sus puertos con las riquezas de todo el universo; pero no se verá jamas como en la tan liberal y tan rica Inglaterra, atormentar el hambre á la quinta parte de sus vasallos, ni llevarse en un solo año hasta un millon de personas.

En fin, amigos míos, cualesquiera que sean los inconvenientes del gobierno temporal de los papas, jamas igualarán al formidable inconveniente que resultaria de dar por custodio y guarda de la fé y de la libertad religiosa, madre única de todas nuestras libertades, á un papa sometido políticamente á una ó muchas potencias. Ya os lo he demostrado, amigos míos, y esto es tan claro como la luz del medio dia, este papa no agradaria

á persona alguna: él no agradaria ni á los súbditos del gobierno dominador del papa, porque todo católico es sumamente interesado en que el director de su alma no reciba las órdenes del César. Cuán sospechoso fuera este papa á todas las otras potencias y á sus súbditos, no se necesita de probarlo; últimamente, mientras que Pio IX estaba en Gaeta, no se decia que la corte de Nápoles lo dominaba, á pesar de que el rey Fernando tuvo las mas esquisitas y las mas delicadas y minuciosas precauciones para quitar todo pretesto á este ruido?

Exigiendo la última objecion, relativa á las contestaciones de los papas con los emperadores y otros soberanos de la edad media, una respuesta un poco detallada, nos ocuparemos de nuevo de ella en el entretenimiento siguiente.